

REGOCIJAOS Y ALEGRAOS, PORQUE VUESTRA RECOMPENSA EN LOS CIELOS ES GRANDE - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 5,1-12

Y cuando vio las multitudes, subió al monte; y después de sentarse, sus discípulos se acercaron a El. Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo:

Las bienaventuranzas

Bienaventurados los pobres en espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran, pues ellos serán consolados.

Bienaventurados los humildes, pues ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, pues ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, pues ellos recibirán misericordia.

Bienaventurados los de limpio corazón, pues ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que procuran la paz, pues ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados aquellos que han sido perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan, y digan todo género de mal contra vosotros falsamente, por causa de mí. Regocijaos y alegraos, porque vuestra recompensa en los cielos es grande, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes que vosotros.

La voluntad de Dios, coincide con la máxima aspiración del ser humano: ser feliz. Esto es lo que quiere el Padre del Cielo, nuestra felicidad. De esto habla el evangelio del domingo en la fiesta de todos los Santos, cuando Jesús, dice el evangelista Mateo, "Al ver las multitudes, subió al monte, se sentó y se le acercaron sus discípulos, el tomó la palabra, y se puso a enseñarles así: -Dichosos los que eligen ser pobres, porque esos tienen a Dios por rey". Así empiezan las Bienaventuranzas.

Jesús habla de ser felices en esta tierra, esta es la voluntad del Padre, nuestra felicidad. Para ser felices, la propuesta que Jesús ofrece, es la de renunciar a la riqueza como forma de acumulación. Jesús invita a crear una sociedad nueva, en donde las personas se abran a la solidaridad y sean capaces de compartir. Son personas generosas y no tienen como dios al dinero ni al interés, sino que viviendo esta generosidad, dice Jesús, son dichosos porque el único señor es el Padre del Cielo, y tienen a Dios por rey. Dios gobierna en cierto sentido, es el señor de su vida. Cuando es el Padre del Cielo quien dirige nuestra existencia, todo está garantizado, y esta felicidad, se vive de una manera profunda.

Estas Bienaventuranzas que Mateo pone en su evangelio, son el programa de Jesús, para entender su mensaje. Las bienaventuranzas no tienen que ver con el más allá, no son promesas para el paraíso, sino que son propuestas para poder vivir bien en esta tierra y ser personas completamente felices, y la felicidad no va a consistir, como normalmente se piensa, en tener dinero, prestigio, poder, sino que Jesús empieza con esta propuesta de ser felices mediante la generosidad. Dichosos los que eligen ser pobres, no dichosos los pobres, sino aquellos que prefieren abrirse a la solidaridad renunciando a la acumulación de riquezas.

Esta primera Bienaventuranza está en presente "tienen a dios por rey". Viene, en un cierto sentido, de nuevo retomada al final de esta proclamación que ha hecho Jesús sobre el monte, la última de las Bienaventuranzas, la octava, cuando dice: "Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad, porque esos tienen a Dios por rey". Esta última Bienaventuranza está en presente, Tienen a Dios por rey, ahora experimentan el señorío de Dios. y son los perseguidos. La persecución no es una cosa buena, pero Jesús le quita el dramatismo y la pone en positivo, pues es la consecuencia de querer construir una sociedad verdaderamente humana; es la consecuencia para aquellos que renunciando a las riquezas y al interés ponen su vida al servicio de los demás, y esto antes o después creará problemas y será causa de conflictos, pues hay un sistema injusto e inhumano que no se abre a la propuesta y rechaza esta manera de entender las relaciones humanas.

Jesús dice que los que son perseguidos son dichosos, porque a pesar de la dificultad, los obstáculos y el sufrimiento que a veces hay que afrontar en la vida, lo importante es que el Padre de el Cielo gobierna, es el único maestro y guía en sus vidas. Cuando este señorío se experimenta y sentimos que el Padre guía nuestras vidas, todo está garantizado; la felicidad no va a faltar porque esta es la voluntad del Padre.

Mateo ha presentado otras seis Bienaventuranzas más, en las que se describen situaciones de necesidad: los que están mal, las personas que sufren, los sometidos o los que tienen hambre y sed de justicia, es decir, situaciones de la humanidad a las que la comunidad de los creyentes va a responder a través de esta visión nueva, de una sociedad solidaria, comprometiéndose para desarraigar y eliminar las causas de este sufrimiento, sometimiento y falta de justicia.

La segunda parte, las otras tres restantes tienen que ver con la comunidad. Mateo habla de los que prestan ayuda, los misericordiosos, los limpios de corazón y también los que trabajan por la paz. Esas son las características que definen a la comunidad de Jesús: personas que prestan

ayuda, son transparentes, trabajan por la paz y son capaces de sacrificar su paz para conseguir la paz de los demás.

Estas son las propuestas de Jesús, que ha dado una alianza nueva, cambiando la imagen de Moisés que subiendo al monte, había dado las tables de la ley. No se habla de imposiciones, preceptos, obligaciones, sino que se trata de acoger una invitación y estar dispuestos a vivir como Jesús a favor del bien de los demás. Esto es lo que nos hace santos, en el sentido de que somos personas siempre dispuestas para ayudar y ser solidarios para trabajar por la paz. De esto trata la fiesta de todos los Santos.

Ser santo no significa llevar una vida extraordinaria, rara y reservada a un grupo selecto de personas, sino que la santidad significa acoger un proyecto extraordinario que es el proyecto de las Bienaventuranzas, y esto podemos acogerlo todos, participando de una santidad que no nos separa de los otros, sino que nos acerca mucho más a ellos.

La santidad que Jesús propone es la de la misericordia, trabajando por la paz, la tolerancia y ser personas transparentes. Todo esto es posible reconociendo como único señor de nuestra vida al Padre del Cielo que quiere nuestra felicidad.